



*Seduciendo*  
*al*

**JEEFEE**

*Autora de Best Seller en USA*

**MIA FORD**

*Seduciendo*  
*al*  
**JEFEE**

*Autora de Best Seller en USA*

**MIA FORD**



1º Edición Abril 2020

©Mia Ford

## **SEDUCIENDO AL JEFE**

Título original: Seducing the boss

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

[tcgromance@gmail.com](mailto:tcgromance@gmail.com)

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

**Gracias por comprar este ebook.**

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Si te ha gustado este libro también te gustar](#)

# Capítulo 1



Cliff

Salí del ascensor y respiré profundamente. Era lunes, el peor día de la semana para la mayoría, pero el día en que me sentí vivo después de un largo fin de semana de aburrimiento. Me encantaba trabajar desde siempre. Me encantaba el desafío, el dominio, probarme a mí mismo que estaba ganando en el juego de la vida. La gente pensaba que no era un juego... bueno, se equivocaban o, simplemente, estaban demasiado asustados para jugar. Así es como siempre lo he visto yo y me ha ido bien.

Sonreí mientras veía a mis empleados corriendo de un lado a otro para realizar sus tareas y mantener los trabajos a los que se aferraban desesperadamente. Tenía un gran personal y estaba muy agradecido, aunque también les pagaba muy bien. Probablemente, por eso trabajaban tan duro. Si hicieran el mismo trabajo para cualquier otra compañía ganarían la mitad del dinero. Era un hecho.

Tenía muchas aspiraciones y siempre estaba haciendo cosas. Cuando tenía tiempo libre me aburría, a menos que hiciera deporte. Me encantaba estar en movimiento para no oxidarme. No entiendo que haya gente tan holgazana.

Caminé por el pasillo ignorando a toda la gente que me sonreía. La mayoría de ellos eran solo «besa culos» que pensaban que si conseguían mi favor les ayudaría a escalar puestos, pero la única forma de subir la escalera era ganándosela. A diferencia de la mayoría de las empresas, no le daba los buenos trabajos a la gente que conocía. Eso era estúpido. Yo le daba los trabajos a la gente que los merecía. Por eso mi compañía había crecido tanto y solo tenía treinta y dos años.

Estaba entrando en mi oficina cuando me di cuenta de que Margot, mi secretaria, estaba acompañada de una mujer alta, esbelta, con unas curvas increíbles, una cara preciosa, una sonrisa muy dulce y el cabello largo de color castaño. Y esos ojos... vaya, podría perderme en ellos. Era preciosa y, por un momento, hasta me puse nervioso en su presencia. No podía recordar la última vez que me había puesto nervioso por algo, pues desde hacía mucho tiempo había eliminado las emociones y las expectativas de mi vida.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Hola, Cliff —dijo Margot, con esa dulce sonrisa que había llegado a apreciar. Era la persona más pomposa que había conocido—. Esta es Sadie Blane.

—Hola, Sadie Blane —dije.

Ella me saludó y yo empecé a alejarme. Estaba muy ocupado y no tenía tiempo para conocer a nadie a primera hora de la mañana.

—Cliff. —Margot me detuvo—. Sadie se va a hacer cargo de mi puesto de trabajo. Es su primer día.

Estaba confundido.

—¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

Ella suspiró.

—Te lo dije el otro día, pero no lo supe hasta ayer a última hora y tú ya no estabas. Tampoco pude localizarte por teléfono, pero recursos humanos le ha dado la aprobación.

—¿De qué estás hablando, Margot?

—Lo dejo —dijo—. Mi madre está empeorando. Necesito cuidarla durante un tiempo.

—Siento oír eso —dije—. Lo entiendo, pero esto es demasiado repentino. Tendrías que habérmelo dicho con tiempo.

—Lo sé y lo siento, pero Sadie es fantástica. Se acaba de graduar con honores en la estatal de Ohio.

—Genial —dije—. Yo fui a Pitt, así que lo mismo terminamos odiándonos. —Sonreí para hacerle saber que estaba bromeando—. Encantado de conocerte —dije—. Está bien, ponla al corriente de todo, y Margot, lamento que te vayas. Cuídate.

—Lo haré. Gracias.

Entré en mi oficina. Estaba molesto porque Margot se iba. Era una secretaria increíble. Llevaba tres años conmigo y conocía la empresa por dentro y por fuera. Demonios, más importante aún, me conocía por dentro y por fuera. Iba a hacer falta una persona especial para reemplazarla y no estaba tan seguro de que Sadie lo fuera.

Pero era muy hermosa. Eso no lo podía ignorar. No dejaba de pensar en lo que podría haber sido conocerla en un club nocturno, invitarla a bailar y luego ver a dónde nos llevaba la noche... Sí, eso habría sido genial.

Miré por la ventana de mi oficina a través de la rendija de las persianas venecianas. Maldición. Esas caderas... las piernas tan largas y delgadas, suaves pero tonificadas. Sentí mi polla agitándose en mis pantalones. Me estaba excitando mucho. Joder. Me iba a costar acostumbrarme a la nueva secretaria.

Intentaba mantener la regla de no salir nunca con nadie con quien trabajara, pues era como abrir la puerta a un enorme desastre. Podían salir mal demasiadas cosas, especialmente, al ser un hombre con dinero. La gente intenta aprovecharse de eso.

Me senté detrás de mi escritorio y puse los pies en alto. Agarré mi bola de estrés y empecé a apretar lentamente la mano alrededor de ella. Me vendría bien aliviar la tensión que ya estaba sintiendo. Eran las ocho de la mañana, pero llevaba levantado desde las tres. Siempre me despertaba a esa hora. Era la mejor manera de empezar el día. Me despertaba, hacía pesas y luego salía a correr. Por último, tomaba un buen desayuno sobre las seis de la mañana. Luego pasaba una hora en el tanque de aislamiento sensorial, donde tenía las meditaciones más increíbles que uno podía imaginar. Era maravilloso.

Sin embargo, incluso con todas esas prácticas que ponían mi cuerpo y mi mente en un lugar armonioso, seguía siendo un manojo de nervios cuando llegué al trabajo. La verdad es que me sentía un poco sin rumbo desde que rompí con mi exnovia Alice dos semanas antes. No esperaba que me afectara de la manera en que lo había hecho, pues tenía problemas para dejarla ir.

No estaba listo para un compromiso a largo plazo en este momento de mi vida, pero cuanto más envejecía más difícil me resultaba recuperarme de las relaciones. ¿Qué me estaba pasando? ¿Estaba empezando a sensibilizarme? ¿Se estaba acercando la etapa de ser padre?

Me estaba volviendo un solitario. Lo sabía. Al principio, cuando acababa el día y volvía a mi casa vacía, enorme y solitaria me invadía una sensación de felicidad. Era libre para hacer lo que quisiera. No tenía responsabilidades. Pero ahora empezaba a parecerme triste. Estaba solo todo el tiempo. Bueno, tenía amigos y me divertía bastante, pero la mayoría de ellos estaban empezando a sentar la cabeza y yo había empezado a salir solo. A veces traía a alguien a casa, aunque estaba cansado de las relaciones sin sentido. Por otro lado, me costaba entregarme a una mujer. Tenía miedo de hacerlo, aunque no estaba seguro de la razón.

Quizás era miedo al compromiso y a perder el control. Siempre había pensado que algún día tendría esposa e hijos, pero no quería que eso sucediera pronto. Quizás, al evitar las relaciones me estaba alejando de la verdadera felicidad.

Me serví una gran taza de café negro. Bebí el fuerte elixir de la cafeína y pensé en los fallos que había en mi vida personal. ¿Por qué pensaba tanto en esto últimamente?

La puerta se abrió en ese momento y apareció Sadie. Estaba sola, así que me figuré que Margot se había ido y que nunca la volvería a ver después de tres años trabajando para mí. La rabia estaba hirviendo a fuego lento dentro de mí, ya que era obvio que la nueva secretaria no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Tenía que ponerla en su lugar rápidamente y establecer el orden jerárquico. No era su maldito amigo para que irrumpiera así en mi despacho, era su jefe.

—Ronald Gilding ha llamado —dijo Sadie—. Confirmó la reunión para las diez en punto, pero solo dispone de una hora y no de dos.

—¿Sabes que tienes que llamar a la puerta antes de entrar? —Ella me miró como si le hubieran dado una patada en la boca del estómago—. Te he hecho una pregunta —repetí.

Se lamió los labios nerviosamente y comenzó a tartamudear.



—Lo siento... yo... yo solo pensé...

—No se entra en mi despacho sin llamar a la puerta. ¿Me he explicado bien? Será mejor que aprendas cómo funcionan las cosas por aquí muy rápido si quieres durar, ¿me entiendes?

—Eh, sí —dijo—. Lo siento mucho.

Salió de la oficina y entonces me di cuenta de algo interesante.

—Detente —dije. Ella se quedó congelada—. Ven aquí. —Hice un gesto con el dedo.

Caminó lentamente hasta mi mesa. Estaba rígida y nerviosa, pero también guapísima. Maldición. Mi polla se ponía más dura a cada segundo que pasaba con ella. Pensé en inclinarla sobre el escritorio y destrozar su coño apretado y húmedo. Quería soltar mi carga dentro de ella.

—¿Qué es eso que llevas puesto? —le pregunté. Señalé el collar alrededor de su cuello. Era una larga cadena de oro con un corazón colgando de ella. El corazón tenía una daga atravesándolo. La pieza era interesante.

—Un amigo me lo regaló.

—¿Qué clase de amigo?

—Un amigo de la familia. Por mi graduación universitaria.

—Ese amigo... ¿tiene más o menos la misma edad que tu padre? —pregunté. Ella tuvo que inclinarse para que yo pudiera observarlo de cerca, aunque también le eché una mirada a su precioso escote.

—Sí —dijo—. Él es...

—¿Crees que ese amigo quiere follarte? —le pregunté.

Ella se puso muy nerviosa mientras la pregunta flotaba en el aire. No se movió.

—¿Qué? Eso es...

—¿Suena raro? Bueno, este collar es un regalo romántico. ¿Qué clase de hombre le da esto a la hija de su amigo que tiene la mitad de años que él?

Empezó a parpadear rápidamente mientras trataba de pensar.

—Ya habías pensado en eso antes, ¿verdad?

—Yo... realmente, no lo sé... —tartamudeó.

—Oh, sí que lo sabes... ¿Te atrae ese amigo?

—No —dijo, demasiado rápido.

—¿Por qué? ¿Porque es mayor? Aun así, ¿es atractivo? ¿O te atrae su edad y experiencia? ¿Tal vez su estatus? ¿O te atraen otras habilidades?

Estaba disfrutando de la conversación. Me estaba divirtiendo mucho escarbando en su cerebro y viendo sus reacciones. Ella no se enfadó, solo se asustó, se puso nerviosa y se ruborizó. Si la conociera diría que incluso se estaba excitando. Pues ya éramos dos. En cinco segundos podría estar muy dentro de ella.

—No lo sé... yo... —No sabía qué decir.

—Bueno, a pesar de que no sabes qué responder, has elegido llevar el collar. ¿Tu familia sabe que él te lo regaló? ¿O te lo dio en privado?

—En privado —dijo.

—¿Y no se lo has dicho a tu familia?

—No, no lo saben.

—¿Por qué no?

—Porque...

—Porque podrían pensar que hay algo más entre vosotros dos. No hago suposiciones de la nada. ¿Alguna vez has fantaseado con ese tipo? ¿Alguna vez has fantaseado con alguien a quien no puedes tener?

—Tengo que volver al trabajo. —Se irguió de repente.

—Bien —dije—. Pero no te olvides de llamar a la puerta la próxima vez. Y no pierdas ese collar. Te queda muy bien.

No dijo nada, pero se detuvo un momento como si quisiera decir algo. Luego salió del despacho. Suspiré con una sonrisa mientras me relajaba en mi silla.

## Capítulo 2



Sadie

Me serví una taza de café y me senté de nuevo frente a mi mesa. Estaba casi temblando después del encuentro que acababa de tener con Cliff. Había sido tan condenadamente intenso... No podía dejar de repetirlo en mi cabeza.

Debí haberme puesto furiosa. Debería haberme sentido casi violada. El tipo me había preguntado a quemarropa sobre sexo, alguien que acababa de conocer. Mi jefe... Debí haberme sentido terriblemente ofendida y enojada, pero no lo estaba. No, no lo estaba.

Había cometido un fallo al no llamar a la puerta. ¿En qué estaba pensando para irrumpir así en su oficina? Mierda. Qué estúpida. Y jamás me habría imaginado que tendríamos esa conversación. Él me había regañado y me sentí como una niña, como si fuera inferior a él, ya que con un chasquido de dedos podía echarme a la calle cuando quisiera.

Margot me había advertido de que era un hombre muy intenso. Ella había tenido que dejar su trabajo de repente y a mí me habían llamado de la agencia de inmediato. Conseguir un trabajo no había sido nada fácil porque me había graduado en filosofía. No me planteé trabajar en el mundo de los negocios hasta que asistí a un seminario el otoño pasado y me di cuenta de que debería haber estudiado algo relativo a los negocios. Podría haberme dedicado a ejercer como profesora universitaria, ya que era de los pocos trabajos para los que estaba realmente cualificada en base a mi educación, pero no me apetecía dedicarme a eso.

Me había mudado de Columbus a Nueva York hacía cuatro semanas y había esperado a que sonara el teléfono. Ayer,

finalmente, sonó. Y ahora estaba aquí. Tenía que conseguir que esto funcionara.

En el momento en que vi a Cliff mi corazón se derritió. Sentí que me iba a desmayar. Él era perfecto. Poderoso, fuerte y sexy. Sus ojos eran penetrantes y su cuerpo era duro como una roca. Podía ver sus músculos debajo de su traje ajustado. Era un tipo decidido y esperaba que todos actuaran de la misma manera. Me di cuenta de que no tenía tiempo para nadie que no estuviera de acuerdo con él. Y eso me atrajo.

En el momento en que lo conocí sentí algo especial. No era solo el hecho de que fuera mi jefe. Era algo diferente... una fuerte conexión. Y eso era peligroso. Tenía demasiado trabajo por delante para dejar que un hombre me desestabilizara. No tenía tiempo para un romance.

Por supuesto, no es que pensara que él quisiera tener un romance conmigo. Probablemente, tenía una mujer diferente en su cama cada noche. ¿Por qué perdería el tiempo con alguien como yo? De todos modos, no debía pensar en esos términos. Quería convertirme en alguien importante en el mundo de los negocios y necesitaba aprender sobre este mundillo desde cero. Ahora que trabajaba en Jones Global, por fin tenía la oportunidad de aprender y tener un buen currículum. Esperaba durar al menos un año en esta empresa y no arruinarlo.

Mierda. Tenía que centrarme, pero es que él me había afectado. La forma en que hablaba, el dominio cuidadoso y tranquilo, los ojos sin emociones, la mirada fría, el susurro profundo de su voz, la forma en que había tocado mi collar... Todo era tan caliente. Podía sentir su mirada moviéndose sobre mí, rodando sobre mi cuerpo, y estaba segura de que había mirado mi escote. Debí haberme puesto algo menos sexy, aunque me alegré de que me mirara y le gustara lo que había visto.

Hice las tareas diarias que me asignaron y traté de concentrarme. Pensé que debería haber pedido ayuda a alguien, pero no quería parecer una inepta. Me gustaba el trabajo, y me había encantado oír a Cliff empleando ese tono de mando conmigo, ese ángulo seductor y la forma en que me había mirado

directamente mientras me preguntaba si mi amigo de la familia (que era el mejor amigo de mi padre) quería follarme.

Estaba segura de que sí. Se llamaba Daniel Pace y era el mejor amigo de mi padre desde hacía muchos años. Siempre había sabido que sentía algo por mí. A veces me había dado cuenta de que sus ojos acariciaban mi cuerpo. El día que me gradué me dio ese regalo. Me llevó a un lado durante la fiesta en mi casa y me dijo que quería que tuviera el colgante. «Un hermoso regalo para una hermosa dama», me había dicho. Y luego agregó que debía mantener en secreto que me lo había dado. «Tu familia podría pensar que es demasiado llamativo, demasiado caro», había argumentado.

Eso lo resumía todo. No tenía ni idea de las expectativas de Daniel, sobre todo, porque me fui de casa al día siguiente para venir a Nueva York. El collar era precioso y cada vez que lo tocaba pensaba en él. Tal vez eso era lo que él quería, ya que nunca había pensado en Daniel de esa manera hasta que me dio el collar. A partir de ese momento empecé a pensar en él de otra manera. Era un hombre guapo, pero era veinte años mayor que yo.

¿Cómo había podido Cliff saber todo eso solo por el collar? ¿Quizás por la forma en que respondí? Ese tipo conocía a la gente casi instantáneamente. Era como un depredador midiendo a su presa. Todo eso era tan seductor... Era como si rezumara sensualidad por sus poros. No podía evitar sentirme lujuriosa.

A la hora de mi almuerzo entré en la sala de descanso y decidí tomar un sándwich de la máquina expendedora. No tenía mucho tiempo para almorzar, ya que tenía mucho que hacer y aprender. Coloqué un dólar en la ranura y esperé a que saliera el sándwich, pero hacia la mitad del proceso la máquina se bloqueó. Mierda. Apreté el botón unas cuantas veces y luego golpeé la máquina con frustración.

—Ah, la bestia se ha cobrado otra víctima —dijo una voz a mi lado.

La voz pertenecía a un hombre de mi edad. Era alto, guapo, pero demasiado engreído.

—Sí, supongo —dije.

—Te enseñaré un pequeño truco.

Golpeó el botón tres veces, contó hasta tres y luego dio un codazo a la máquina justo encima del sándwich. La máquina se puso en marcha de nuevo, las espirales se desenrollaron y el sándwich cayó en la ranura. El joven abrió la puerta y me lo entregó.

—Soy Tyler —se presentó.

—Sadie —dije.

Me dio la mano y luego miró alrededor de la cafetería que estaba empezando a llenarse rápidamente.

—No te he visto por aquí antes.

—Sí, hoy es mi primer día —comenté.

—¿En serio? Bienvenida a bordo. ¿En qué departamento estás? ¿En contabilidad?

—En realidad, voy a ser la nueva secretaria de Cliff —contesté.

Tyler se detuvo en ese momento. Parecía temeroso y, de repente, se puso nervioso.

—Uhm... ¿la nueva secretaria de Cliff? Vaya, eso es genial. —Se calló por un instante y luego añadió: —Bueno, tengo que irme, pero te veré por ahí.

Lo vi alejarse rápidamente.

—¿Te has dado cuenta de esa reacción? —preguntó una voz femenina.

Giré a mi derecha donde una mujer de unos cuarenta años estaba comiendo sola. Era atractiva, elegante e iba muy bien vestida. Parecía ser una ejecutiva superior. Me acerqué a su mesa y me invitó a sentarme. Me uní a ella.

—¿Qué ha pasado? —le pregunté.

—Cliff es el jefe y la mayoría de la gente de por aquí le tiene bastante miedo. Tiene tendencia a despedir a los hombres que intentan acercarse a su secretaria o a cualquier empleada nueva. Cliff no tiene muy buena reputación, aunque nadie que yo conozca lo ha visto salir con alguien del trabajo. Estoy convencida de que sigue la política de no hacerlo.

—¿En serio? Qué raro.

—Seguro que has pensado en tener algo con él, ¿verdad? —Me sonrió ampliamente.

—No —negué, aunque se me ruborizaron las mejillas. No podía engañar a nadie.

Ella se rió.

—Soy Marsha McGuire, por cierto —se presentó—. Y es normal sentirse así por Cliff. Es un gran tipo. Me enamoré de él cuando empecé aquí hace cinco años. Es muy magnético, ¿verdad?

—Supongo que sí. —Sonreí—. ¿Pero nunca sale con nadie?

—Oh, estoy segura de que sale con muchas mujeres, pero no del trabajo. Él es muy responsable, aunque de todos modos a la gente le encanta inventar.

—¿Qué más puedes decirme sobre Cliff?

—No mucho. —Sonrió—. Es un enigma, ya que se guarda mucho para sí mismo. No es un ermitaño, pero nadie sabe demasiado sobre él.

Terminé mi almuerzo y me dirigí a la oficina. Acababa de sentarme cuando vi a Cliff pasar junto a mí. Ni siquiera me miró mientras se dirigía a su despacho, pero me di cuenta de que llevaba una bolsa de lona.

Me quedaban unos minutos para que terminara la hora del almuerzo, así que tomé un café rápido. Mientras lo hacía el teléfono sonó en mi mesa.

SECRETARIA: Soy la secretaria de Kevin Finnigan. El Sr. Finnigan quiere que el Sr. Jones sepa que tendrá que posponer su reunión de hoy. Ha surgido algo que requiere su atención inmediata.

SADIE: Le daré el mensaje. Gracias.

Abrí la puerta de su despacho sin pensar y entré. Recordé inmediatamente que había olvidado llamar y vi algo que nunca debería haber visto. Él estaba sin camisa, ya que se estaba poniendo ropa de deporte para hacer ejercicio. Estaba abrumada, pero fui incapaz de moverme. Tenía un cuerpo increíble, el mejor que había visto. Cada músculo de la parte superior de su cuerpo estaba tenso, flexible, tonificado, increíblemente esculpido. Sus abdominales eran duros como una tabla de lavar, su pecho tallado en mármol y sus hombros redondos parecían listos para la guerra.

Esperaba que se pusiera furioso conmigo, pero en vez de eso me sonrió. Su mirada se unió a la mía y no pudimos apartarlas. Yo era

incapaz de resistirme a él.

—Lo siento... —dije. Empecé a cerrar la puerta.

—Espera. ¿Qué pasa?

—Eh... la reunión. Ha sido cancelada.

—Ah, bien. Realmente, no quería ir. ¿Algo más?

—No. —Sacudí la cabeza—. Lo siento mucho.

No dijo nada. Solo se acercó a mí y me miró a los ojos. Yo quería irme y cerrar la puerta, pero él había invadido mi espacio. Estaba a mi lado, sus ojos duros me miraban. No podía respirar. Quise correr, pero él me retenía.

—Está bien —dijo—. No pasa nada, esta vez...

Dio un paso atrás, salí y cerró la puerta tras de mí. Me quedé allí un momento y me di cuenta de que estaba cubierta de sudor. Mi corazón se había acelerado. No sabía qué hacer. Deseaba a ese hombre más de lo que podía soportar.

Y la forma en que me miraba... me conocía por dentro y por fuera. ¿Qué iba a hacer? Esta relación de trabajo estaba destinada a convertirse en otra cosa. Podía sentirlo.

Suspiré y me pasé una mano por el pelo. Agarré una botella de agua y tomé un gran trago mientras me sentaba.

Este iba a ser un largo día.



## Capítulo 3



Cliff

—Fantástico —dije, mientras estrechaba la mano de Bill O'Brien. Él me dio unas palmaditas en la espalda y traté de que mi sonrisa no vacilara. Si un hombre no puede darme un apretón de manos firme, tiendo a perder algo de fe en su capacidad de ejecutar los negocios. Acabábamos de llegar a un acuerdo para construir un montón de condominios en una gran área de tráfico que garantizaba negocios lucrativos. Parecía fantástico. Bill no estaba seguro de con qué promotor inmobiliario quería tratar y como yo era nuevo en el mundo de los bienes inmuebles, tuve que trabajar muy duro para atraer a ese bastardo hacia mí. Y había funcionado.

Salí de la reunión sintiéndome muy positivo. Hasta ahora, había sido una gran semana. Cuando me dirigía al ascensor vi a una empleada que pasaba junto a mí. Me sonrió un poco coqueta y yo le devolví la sonrisa, pero eso fue todo. Dejé que me mirara mientras entraba en el ascensor.

En realidad, esperaba que el día terminara para poder ir al gimnasio de artes marciales en el que me ejercitaba unos cuantos días a la semana. Me apetecía hacer algunas rondas de entrenamiento con los chicos para aliviar el estrés.

Cuando salí del ascensor y me dirigí a mi despacho deseaba celebrar la victoria. Iba a ganar mucho dinero. No es que lo necesitara, se trataba de acumular victorias.

Sadie estaba trabajando en su mesa, tan encantadora como siempre. Le dediqué una amable sonrisa mientras me acercaba, y cuando se dio cuenta de que estaba allí me miró y también me devolvió la sonrisa.

—Hola —dije. No había hablado mucho con Sadie últimamente y cuando lo había hecho había sido para ladrarle alguna orden. No

quería ser un imbécil todo el tiempo, tenía que asegurarme de que recordara que yo era el jefe y que me tomaba mi negocio muy en serio.

Pero hoy me sentía demasiado bien.

—Hola —me respondió.

—¿Cómo estás hoy? —le pregunté.

Mi amabilidad la sorprendió con la guardia baja e, instantáneamente, se puso un poco nerviosa.

—Eh... estoy bien...

—Estupendo. ¿Qué tal si te tomas un descanso y vienes a mi despacho.

Me dirigí al despacho y dejé la puerta abierta sin esperar su respuesta. Ella se levantó lentamente y me siguió con aprensión. Hice un gesto hacia la puerta y ella la cerró.

Agarré una botella de whisky del pequeño minibar y llené dos vasos. Le di uno a ella, que estaba tan sorprendida que no lo tomó. Probablemente, pensó que estaba tratando de ponerla a prueba.

—Vamos, tómalo.

Agarró el vaso con ambas manos y lo miró fijamente. Tomé un largo sorbo del whisky y ella me secundó. Me senté en el sofá y le hice un gesto para que se sentara a mi lado. Ella se acercó lentamente y tomó asiento.

—No debería beber a estas horas del día —dijo Sadie, nerviosa ante mi silencio.

—No hay nada de malo en ello —dije—. Además, ahora mismo tengo algo que celebrar y no me gusta hacerlo solo.

—Bien —dijo.

—Cuéntame un poco sobre ti —la insté—. Me encantaría conocer sobre tus metas, tus sueños, etc. ¿Dónde te ves en cinco años?

Se tomó un momento para ordenar sus pensamientos.

—Bueno, me gustaría abrir mi propia inmobiliaria. Empezaría con algunas casas y luego ampliaría a alquileres y edificios comerciales.

—Es un buen plan —dije. Mientras la escuchaba hablar empecé a excitarme mucho. Estaba demasiado cerca. Su traje era profesional, pero mostraba el suficiente escote para estimular la

imaginación. Sus largas piernas asomaban por debajo de la falda e irradiaba el dulce calor de su cuerpo sobre mí. Y ese cabello largo y suelto que descansaba cómodamente sobre sus hombros. Me estaba poniendo duro como una maldita roca.

—Gracias —dijo.

—¿No llevas mucho tiempo en Nueva York?

—No, llevo muy poco.

—¿Y cómo te va con los hombres? ¿Tienes citas? ¿Estás con alguien o mantienes tus opciones abiertas?

Se puso un poco tensa y eso me encantó. Esto era demasiado fácil y divertido.

—Eh... bueno, he tenido unas cuantas citas... Eh... ¿deberíamos hablar de esto?

—¿Por qué no? ¿Te pone nerviosa?

—Un poco —respondió.

—Pues no deberías ponerte nerviosa por hablar de estos temas conmigo o con cualquier otra persona. Es perfectamente normal, ¿no crees? Somos una nación tan mojigata, a veces. Deberíamos ser abiertos cuando hablamos de sexo, tanto dolor en este mundo es causado por la frustración sexual y la contención. Es absurdo. Es uno de nuestros impulsos más primarios y no deberíamos avergonzarnos de ello.

Sonrió y se encogió de hombros como si no tuviera idea de lo que estaba escuchando. En realidad, no esperaba que dijera nada. Estaba asustada e intranquila, así que pensé que era un buen momento para hacerla sentir cómoda.

Me acerqué y le pasé la mano por el pelo. Era suave y liso sobre mi piel. Esperaba que retrocediera y se encogiera, pero para mi sorpresa se inclinó sobre ella. Tomé la iniciativa y me incliné para besarla suavemente en los labios. Abrió un poco la boca aceptando el beso y sentí un leve gemido, así como una ráfaga de aire que se le escapaba. Ella lo estaba disfrutando como yo. Sus labios eran tan suaves, tan dulces. Se apretaban contra los míos una y otra vez en un delicioso ritmo. Abrí más mi boca y dejé que mi lengua invadiera la suya. Ella respondió con un suave lametazo y luego se la succioné y se la chupé con fuerza.

Sentí su cuerpo presionando contra el mío. Sus gemidos se hacían más fuertes ahora mientras la sostenía contra mí. Mi mano apretaba su cabello mientras continuábamos devorándonos la boca.

Me puse de pie delante de ella, no tenía suficiente con besarla, así que me desabroché los pantalones y saqué mi polla delante de su asombrada cara. Sus ojos estaban muy abiertos, tanto por la sorpresa como por el tamaño de mi hombría. He sido bendecido de muchas maneras y tener una polla enorme es una de ellas. Mide veinticinco centímetros y cuando estoy muy duro puede llegar a veintiséis.

La apreté contra sus labios y ella abrió la boca mientras sus ojos se llenaban de hambre, y dejó que la necesidad la sobrepasara. Le metí la polla lentamente y ella la engulló con agrado. Era delicioso sentir sus dientes arañándome la piel. Mis pelotas se apoyaron en su barbilla y empecé a moverme hacia adelante y hacia atrás. Ella gimió en voz alta. Saboreaba mi polla y cambiaba la intensidad de la succión abriendo y cerrando la boca. La abría más cuando yo salía y luego esperaba hasta que estuviera dentro para envolverme con sus labios y sus dientes.

—¿Eso es todo...? Joder... muérdeme suavemente... hazlo...

Hizo lo que le pedí y el dolor agudo se sumó a mi deseo. Siempre me ha gustado que se abuse un poco de mi polla. Es excitante saber que ella puede causarme dolor y placer al tomarme en su boca. Me encanta perder el control.

Entonces se la saqué de la boca y le di una bofetada en la cara con mi polla. Ella se rio y yo volví a golpearla antes de volver a metérsela entre los labios. La retiré por completo una vez más. Luego dejé que la observara fijamente durante unos segundos.

—Levántate —dije.

Hizo lo que le pedí. La abracé con fuerza y luego la desnudé por completo. Tenía un cuerpo increíble, suave, curvilíneo y sensual. Sus grandes pechos eran perfectos. Colgaban suavemente y tenían grandes pezones que ahora estaban totalmente duros.

También me quité la ropa y luego hice un gesto para que se inclinara y abriera las piernas en el sofá. Luego me acerqué y entré en ella. Estaba tan apretada. Estaba mucho más apretada de lo que

pensé que estaría y me pregunté si sería su primera vez, aunque pronto me di cuenta de que no lo era. Era así de apretada y con mi tamaño era un ajuste difícil, pero me acogió como una campeona.

Sus piernas se aferraban a mis caderas y a mi culo mientras me la follaba fuerte. Mi polla dura entraba en ella sin cesar, con creciente intensidad. Iba a llegar al clímax pronto. Normalmente, podría haber aguantado un poco más, pero ella era demasiado buena. Su aliento contra mi oreja, su dulce aroma, los gemidos que escapaban de su cuerpo con cada respiración y el suave pelo que rozaba mi piel. Era demasiado y pronto sentí que me acercaba al orgasmo.

Lo contuve de alguna manera y seguí profundizando en su coño. Estaba muy mojada y la fricción era increíble. Me apreté contra ella y sus gemidos continuaron aumentando. Me absorbía con su coño. Mientras yo salía ella se resistió y creó la tormenta perfecta.

—¡Joder! —grité al entrar de nuevo en ella. Mi cuerpo explotó por la lujuria que se me había ido acumulando por ella y solté una gran carga en su interior. La fuerza del orgasmo me sacudió y sentí que me alejaba de la realidad por unos momentos.

Terminé, pero continué bombeándola. No quedaría completamente satisfecho hasta que ella llegara tan fuerte como yo. Eso no habría sido divertido. Salí de ella y giré su cuerpo para hacerlo a estilo perro. Entré por detrás y apoyé una pierna en el sofá para mantener el equilibrio. La follé con fuerza en largos y contundentes embates. Se estaba acercando. Podía sentirlo. Metí la mano entre sus piernas y encontré el clítoris. Lo froté con un movimiento circular mientras la cabeza de mi polla frotaba su punto G.

—Estoy... llegando... ¡Ah! —gritó.

Seguí penetrándola, aunque ahora estaba casi demasiado apretada para entrar en ella. La humedad me permitió acceder y ella colocó las manos en mi culo para apretarme contra ella. Me encantó que se volviera loca. Su cuerpo temblaba contra el mío con la fuerza de su orgasmo y presionaba sus caderas mientras yo la embestía. Ella se desplomó sobre el sofá cuando su orgasmo terminó y yo la sostuve cerca de mí. No dijimos nada durante varios segundos, solo

disfrutamos del silencio que nos rodeaba. Estaba cubierto de sudor, mi corazón latía con fuerza y traté de reducir la velocidad de mi respiración. Había sido una de las experiencias sexuales más intensas que había tenido en los últimos tiempos. Sadie era una amante increíble. La forma en que conectamos y nos alimentamos el uno del otro había sido nueva y excitante.

Acaricié su cabello con cuidado y sentí algo más que una sensación física. Sentí emociones afectuosas por ella. Era como si quisiera consolarla, abrazarla y mostrarle lo agradecido que estaba por lo que acabábamos de experimentar juntos.

Mis labios rozaron su mejilla hasta que llegué a sus labios. Allí la besé suavemente. Ella sonrió y dejó escapar un pequeño gemido.

—No puedo creer que esto haya sucedido —dijo Sadie— Yo... quiero que sepas que no estoy buscando nada serio en este momento. Tengo metas que alcanzar y no puedo tener ningún tipo de relación que se interponga en mi camino.

Eso me desanimó un poco. No me lo esperaba. Normalmente, era al revés, así que no sabía cómo responderle. De todos modos, lo que decía era lo mejor, porque yo tampoco quería nada serio. Por otro lado, me preocupaba haberme involucrado con mi secretaria de aquella manera. Iba en contra de todo lo que me había dicho que nunca haría, pero había sucedido. Desde que la había conocido supe que tenía que acostarme con ella.

Y lo acababa de hacer. Había sido increíble. Y sabía que lo quería de nuevo. Si a ella le parecía bien una relación exclusivamente sexual, a mí también.

—Vale, no hay problema —dije—. No he podido evitar estar cerca de ti. Eres la mujer más sexy que he conocido.

Se sonrojó y sonrió mientras apoyaba su cabeza en mi hombro. La besé de nuevo y sentí que mi cuerpo respondía. Necesitaba un poco más de ella, aunque solo hubieran pasado unos minutos.

Me posicioné para entrar en ella de nuevo. Sus ojos se abrieron de par en par cuando se dio cuenta de que íbamos a hacerlo de nuevo. Probablemente, no estaba acostumbrada a eso.

Rápidamente, establecimos un ritmo justo ahí, en el sofá.

## Capítulo 4



Sadie

—¿Eso pasó? ¡Mierda!

Mi amiga Emily casi se cayó de su sofá cuando terminé de contarle lo que me había pasado ese día con Cliff. Todavía no me lo podía creer y al volver a contar la historia noté que me excitaba de nuevo. Lo quería otra vez. Lo necesitaba. Y eso era muy peligroso. Mierda. Ese era el tipo de cosas que temía que ocurrieran.

—Sí —dije—. Así es exactamente como sucedió. No podía creerlo. Ha estado hablando de sexo conmigo desde el día que empecé a trabajar allí. Estaba fuera de lugar, pero él me atraía y empecé a esperarlo con ansias. Cuando hoy ha hecho ese movimiento he cedido por completo. No he podido contenerme más. Todavía lo necesito.

—Vaya, estás saliendo con un multimillonario —dijo, con un movimiento de cabeza.

—No, no estoy saliendo con él. Estamos... no sé, divirtiéndonos. Le dejé muy claro que no saldré con nadie ahora mismo. No puedo. Tengo demasiadas cosas que hacer y no puedo desviarme de mi camino.

—¿Y qué pasa si terminas enamorándote de él?

—No. No dejaré que eso suceda. Voy a hacer todo lo posible por controlarlo.

—No todo se puede controlar, así que ten cuidado. Podrías quedarte sin trabajo.

—Bueno, es solo sexo. Creo que ambos podemos tratar este asunto de una manera madura.

—Me alegro mucho por ti.

—Bueno, tengo que admitir que estoy preocupada, ya que el sexo con él ha sido demasiado bueno. Él es duro y energético, y me

siento tan atraída que no puedo hacer nada para evitarlo. Tengo miedo de desarrollar sentimientos o de volverme adicta al sexo. Lo hicimos dos veces seguidas. Ni siquiera necesitó tiempo para descansar. Y es tan grande, tan grueso... maldita sea, lo necesito. Podría estar metiéndome en un gran problema.

Emily se estaba mordiendo el labio.

—Vaya, ¿por qué no puedo encontrar una máquina sexual como esa? Nunca me pasa nada tan bueno. La mitad de los chicos con los que he estado se han dormido antes de que yo haya terminado.

—Yo también estoy acostumbrada a eso. —Reí.

—¿Podrías presentarme a Cliff para tener una cita? —preguntó.

—¿Qué? Eso es un disparate. Por supuesto que no.

—¿No? Parece que has reclamado tu propiedad sobre él, después de todo...

—Tienes razón —suspiré—. Yo... no sé lo que estoy haciendo. Debería decirle que no volverá a pasar. No puedo seguir por este camino. Pero el sexo... oh, es tan adictivo. No estoy segura de poder dejarlo ahora que lo he tenido. Pienso en ello todo el tiempo. Nunca antes había estado tan caliente y apenas puedo pensar en otra cosa.

—Oh, eso es muy duro...

—¿Verdad? Pobre de mí.

Las dos nos reímos. Agarré el último trozo de pizza de la caja y me lo metí en la boca. Sabía increíble y suspiré mientras la masticaba. No solía darme el gusto de la comida basura, pero hoy había decidido que me la merecía. Además, había quemado muchas calorías en esa maratónica sesión de sexo que había durado casi dos horas seguidas. Cuando vi la polla de Cliff por primera vez delante de mi cara pensé que me iba a desmayar. Era enorme y no creí que pudiera soportarlo. Pero me la metí en la boca y sabía de maravilla. Nunca antes había estado tan excitada. Y no podía esperar a repetirlo.

—¿Cómo te va en el trabajo? —preguntó Emily.

—Bien, no aprendo tan rápido como me gustaría, pero tampoco puedo ser quisquillosa. La verdad es que me encanta este trabajo y creo que se me dan bien los negocios.



—¿Tienes pensado crear tu propia empresa?

—Sí, pero es complicado y hay que estar muy segura antes de iniciar ese proceso. No quiero ser una imprudente saltando al vacío.

—¿Cliff saltó al vacío?

—Sí, lo hizo. Mucha gente lo hace, pero no a todos les va bien. Es peligroso. Por eso quiero conocer los entresijos del negocio antes de lanzarme.

—Lo entiendo, aunque si esperas demasiado puede que ese momento no llegue nunca...

—Lo sé. —Asentí con la cabeza—. Solo necesito algo más de preparación.

—Imagino que la situación va a ser incómoda a partir de ahora entre tú y Cliff. ¿Vas a follar con él cada vez que puedas?

—Gracias por ser tan grosera. —Reí. Me pasé la mano por el pelo y me recosté en el sofá para mirar el techo.

—¿Qué pasa? —preguntó ella—. Somos adultas. Podemos hablar de sexo. Imagino que será un poco raro si no continuáis follando después de esa primera vez. Quiero decir, si el sexo es tan bueno, ¿por qué no ibais a repetirlo? Seguro que lo hacéis hasta en la limusina de camino a casa.

—No creo que se mueva en limusina. Creo que él conduce. Sí, recuerdo a Margot diciéndome que le gustaba conducir.

—¿Crees que ella y él alguna vez se han acostado?

—Bueno, es bastante atractiva, pero no me dio esa sensación. Y todo el mundo piensa que Cliff sigue la política de no confraternizar con sus empleados.

—¿Crees que saben lo tuyo? —jadeó.

—No. Me lo dijeron antes de que pasara nada, aunque ahora me parece una especie de advertencia, como si creyeran que podría pasar algo entre él y yo. Tal vez yo encajo en su prototipo. No lo sé.

—Creo que encajas en el prototipo de muchos hombres.

—Oh, deja eso —dije, poniendo los ojos en blanco. Odiaba cuando la gente me decía lo hermosa que era, aunque lo fuera.

—Eres sexy. Deberías dedicarte al modelaje o algo así. Es dinero fácil y puedes usarlo para ayudar a construir tu propio negocio. Tu cuerpo y tu cara son un regalo que deberías usar.

—A veces eres tan insultante. —Reí.

—Sí, pero me quieres de todos modos.

—Eso es lo que piensas —dije. Éramos muy amigas desde hacía muchos años, prácticamente como hermanas, por lo que era cómodo estar con ella.

Nos acomodamos en silencio para ver la televisión en un canal que emitía un programa aburrido. La pereza nos fue consumiendo. Me gustaba sentirme así.

—Ok —dije, de repente—. He tomado una decisión.

—¿Vas a cambiar el maldito canal?

—No, pero he decidido lo que voy a hacer con Cliff. Mañana le diré que no puede volver a repetirse.

—Te deseo buena suerte.

—Gracias. Voy a necesitarla.

Al día siguiente estaba cagada de miedo al pensar en hablar con Cliff. Apenas había dormido la noche anterior, dando vueltas y más vueltas. Cuando él llegó a la oficina de buen humor me sentí aliviada. Me saludó y luego me preguntó cómo tenía su mañana de ocupada antes de entrar en su despacho. Lo seguí y le di un repaso a su agenda antes de la hora del almuerzo.

—Genial —dijo—. ¿Algo más?

—Sí. Tenemos que hablar.

—¿Ah, sí?

—Sí, lo que pasó ayer entre nosotros no puede volver a pasar, lo siento. Fue maravilloso, pero no es apropiado.

—¿Por qué?

No estaba lista para responder ese tipo de preguntas. De alguna manera, había pensado que él estaría de acuerdo y que lo dejaríamos atrás, pero estaba totalmente equivocada.

—Bueno, tengo la regla de no involucrarme con la gente con la que trabajo —dije—. La he roto y no quiero volver a romperla.

—¿Es algo que acabas de decidir? Porque no pareces muy convincente.

Estaba jugando conmigo, esperando que me enojara y mordiera el anzuelo para caer rendida a sus pies. Pero mantuve la calma.

—Estoy segura de que no quiero que vuelva a suceder.

Apenas levantó una ceja.

—Bien, pues no dejaremos que ocurra de nuevo, aunque no estoy seguro de que vayamos a poder controlarnos.

—Tú preocúpate de ti mismo y yo me preocuparé de mí. Yo puedo mantener el control sin problemas. —Traté de parecer confiada y segura, pero por dentro sentía que me estaba desmoronando. Él estaba atravesando mi fachada helada con éxito.

—Bueno, ¿algo más?

La mirada de Cliff era inquisitiva, estaba tratando de meterse bajo mi piel o, al menos, bajo mi ropa. Y yo lo quería. Deseaba dejarle que me destrozara la ropa. Lo deseaba tanto, joder. Lo necesitaba. El fuego ardía en mis venas. Y no, no era capaz de controlar esa lujuria que me consumía cuando estaba cerca de él. Joder, ¿por qué tenía que ser tan difícil?

Suspiré.

—No. No hay nada más.

Di media vuelta y salí de la oficina. Estaba empapada en sudor. El aire fresco de la entrada abierta me alivió. Era mucho más difícil de lo que pensé que sería pues, prácticamente, estaba temblando. Me sentía fatal. ¿Estaba cometiendo un terrible error? ¿Estaba a punto de cometer un suicidio profesional? ¿Qué iba a pasar realmente entre nosotros dos? Eran preguntas sin respuesta, pero había hecho lo correcto al salir de su despacho.

Me senté en mi escritorio con una taza de café y deseé que fuera algo mucho más fuerte. Me preguntaba si a Cliff le había molestado mi actitud, pues no estaba acostumbrado a no conseguir lo que quería. A lo mejor solo estaba jugando, y mi reacción también formaba parte de lo que él esperaba del juego... Él ganaría al final. Él lo sabía. Y yo también.

¿Cuándo se disputaría el final del juego?

## Capítulo 5



Cliff

Los fines de semana podían ser bastante aburridos.

Ya se había hecho de noche y estaba sentado en el salón de mi mansión a las afueras de la ciudad. Había enviado a mi servicio a su casa para el fin de semana. Me gustaba estar solo cuando no estaba trabajando. Era agradable alejarse de todos y de todo. Podría haber ido a algún club, tal vez jugar unas cuantas partidas de póquer con mis amigos, pero no estaba de humor.

Aunque había jugado una ronda de golf esa mañana después de mi entrenamiento y una partida de *racquetball* por la tarde con Chester Bean, un buen amigo mío, necesitaba algo más. Solo que no sabía qué era. Estaba aburrido y cuando me aburría solía trabajar. No obstante, prefería desocuparme durante los fines de semana para que el trabajo nunca fuera aburrido o rutinario. Tenía que mantenerme fresco.

Sabía lo que quería. Quería a Sadie. La necesitaba. Había estado pensando en follarla duro toda la semana, especialmente, desde el día que me dijo que no podía pasar más. Yo ya sospechaba que eso ocurriría. El estrés la estaba afectando. No tenía razón para estar estresada pero, probablemente, pensaba que lo que habíamos hecho no era ético.

Habían pasado unos días y ella seguía sin entrar en razón. De hecho, parecía estar cada vez más lejos de mí alcance. Se comportaba de un modo frío y distante conmigo, y eso me estaba empezando a molestar. Si hubiera sido cualquier otra secretaria le hubiera dicho que recogiera sus cosas y siguiera con su vida, pero estaba haciendo un gran trabajo. Los dos sabíamos que ese encuentro tan apasionado podría convertirse en algo mucho mejor, algo para lo que ninguno de los dos estaba preparado.

¿Sería eso lo que la retenía? ¿Tenía miedo a sentir? ¿Le asustaba encariñarse y que eso arruinara sus planes de comerse el mundo? Eso era una tontería. En todo caso, estar conmigo aumentaría sus posibilidades de éxito. Sabía que era el tipo de mujer que nunca aceptaría mi ayuda de ninguna manera, pero mi conocimiento, experiencia y perspicacia podrían ser muy valiosos para ella como colega, no solo como amante.

Estaba sentado en el sofá en camiseta y calzoncillos. Nunca usaba mucha ropa cuando estaba solo en casa. A veces, me pavoneaba desnudo y sin importarme quien me observara. La mayoría lo vería extraño, pero a mí me importaba un bledo lo que pensarán los demás.

Fue entonces cuando decidí que llamaría a Sadie. Me serví un whisky, me quité los calzoncillos y me senté en una silla cómoda. No estaba seguro de cómo se desarrollaría esa conversación y quería estar lo más preparado posible.

La llamé a *Facetime* y esperé a que respondiera. Para mi sorpresa, respondió al tercer timbrado. La saludé con una amplia sonrisa y ella me correspondió.

—Hola —dije—. ¿Cómo estás?

—Bien —respondió—. Es gracioso recibir una llamada tuya. No suelo trabajar los fines de semana. Eso era parte del trato, ¿verdad?

Ella estaba bromeando, coqueteando. Bien. Estaba listo para entrar en ese juego. Me encogí de hombros.

—Sí, pero deberías estar abierta a cualquier cosa. Trabaja cuando duermes. Trabaja cuando trabajas. Trabaja cuando comes... Ese ha sido siempre mi lema.

—Vaya...

—¿Qué vas a hacer esta noche? —Parecía estar holgazaneando en su casa. Llevaba una camiseta y unos vaqueros ajustados. Su cabello descansaba suavemente sobre sus hombros. El maquillaje era mínimo. No necesitaba ninguno. Dios, era tan malditamente guapa.

Me estaba enamorando locamente de ella.

—No mucho —dijo—. Relajarme en el silencio. Tengo la casa para mí sola. Mi compañera ha salido.

—Genial. Yo también estoy solo. Eso es perfecto para lo que he planeado.

Sus ojos se tornaron curiosos al instante. Bien. Me gustó eso.

—¿Qué has planeado?

—Bueno, tengo curiosidad por saber por qué llevas pantalones.

—¿Qué?

—Sí, ¿por qué no te los quitas y te pones cómoda?

Se rio.

—Ya te lo dije. Lo que sucedió... no puede volver a pasar. Lo siento si es complicado para ti, pero así es como debe ser.

—¿Estás diciendo que no te tienta la idea de estar conmigo esta noche? ¿Que venir a mi casa y tener sexo conmigo no es lo que más te apetece ahora mismo? No puedes negarlo, pequeña.

Se estaba sonrojando ahora. Hasta podía oír sus gemidos. Miró a la pantalla y vi la sonrisa que intentaba ocultar tan desesperadamente. La estaba convenciendo. Oh, sí...

—Voy a colgar —dijo.

Me levanté y le mostré que no llevaba pantalones. Me acaricié la polla, que estaba completamente erecta. Sus ojos se abrieron de par en par, lo mismo que su boca, e incluso se le empezó a formar un poco de saliva en la comisura de los labios. Era la respuesta que quería.

—Mira lo emocionado que estoy de verte... No me digas que no sientes lo mismo.

Ella sonrió hasta soltar una risita vergonzosa. Se lamió los labios. Se acarició el pelo y se removió en su asiento.

—No podemos... no... esto es... —tartamudeó.

—Súbete al coche y ven a verme. Estaré esperándote. Te veo en un rato.

Terminé la llamada. Me quité la camisa y subí las escaleras hacia el dormitorio. Quería ambientarlo, así que puse música, atenué la iluminación, encendí una varilla de incienso y puse algunos juguetes eróticos en la mesita de noche por si nos apetecía jugar. Estaba todo listo. Me miré en el espejo de cuerpo entero y sonreí. Me veía estupendo y me sentía mejor. Maldita sea, estaba duro y caliente. Necesitaba explotar dentro de ella tan pronto como fuera posible.

Estaba seguro de que vendría, aunque existía una pequeña posibilidad de que no lo hiciera, ya que había establecido reglas entre los dos. Me envolví con mi bata negra de seda y bajé las escaleras. Bebí un whisky mientras esperaba. No tardó demasiado en aparecer.

En cuanto cruzó el umbral de la puerta la tomé en brazos y subimos. Ella me rodeó el cuello con los brazos y nos besamos hasta llegar al dormitorio. La solté sobre la cama y la desnudé rápidamente, empezando por la camisa, luego el sujetador, los vaqueros y las bragas. Luego me quedé observando a ese ángel adorable y le acaricié el pelo antes de besarla con fuerza. Le lamí la lengua y mi polla presionó contra la tela de mi bata. Me la quité y su sonrisa se amplió cuando miró mi cuerpo. Sin dudarlo, agarró mi polla con la mano y empezó a acariciarla. Tiró de ella y masajeó el tronco a la vez que me agarraba las pelotas. Fue muy placentero. Parecía casi hipnotizada por mi polla. Sus ojos bailaban de un lado a otro mientras me la masajeaba.

Sadie abrió la boca y me acarició la punta. Luego chupó con fuerza permitiendo que su lengua se moviera hacia adelante y hacia atrás. La sensación de esos dientes raspándome la piel era deliciosa y pronto me tragó entero. Su lengua bailó a lo largo del tronco mientras su aliento caliente me envolvía.

La agarré con suavidad por detrás de la cabeza y empujé un poco para que su garganta se acostumbrara a mi polla. Me tragó perfectamente. Sentí la presión, el calor, la humedad... era exquisito. No pude aguantar más, así que me salí de su boca.

—Date la vuelta.

Se dio la vuelta y se inclinó. Tenía un trasero espectacular.

—Ábrete las nalgas —le exigí.

Ella se echó hacia adelante y lo hizo. Miré la belleza de su coño mojado y su ano apretado, ambos esperando a que me decidiera por dónde entrar. Decidí empezar por lo más típico. Mi polla penetró en su coño hasta la base. Estaba muy apretada, demasiado, aunque eso lo hacía celestial. Agarré su pelo y tiré con fuerza mientras empezaba a penetrarla con fuerza, poniendo en ello cada gramo de mi lujuria. El dulce golpeteo de mis pelotas contra su cuerpo y la

dulce humedad que me agarraba la polla fue demasiado, aunque aún no estaba listo para correrme. Tenía que disfrutar mucho más hasta que llegara ese momento.

—Necesitas mi polla, ¿verdad? Y yo te necesito a ti, nena. Oh, joder, esto es increíble...

—Sí. Fóllame... oh, vamos, fóllame bien... eso es...

Escuchar su voz exigiéndome que la follara más fuerte fue música para mis oídos, así que intensifiqué el impulso de las acometidas.

—¿Alguna vez te han dado por el culo? —le pregunté.

—No —dijo ella.

—Entonces haré que sea especial.

—Oh, sí... lo quiero —dijo ella—. Fóllame por ahí... por favor...

—Pide y recibirás. —Coloqué mi polla contra su ano y lentamente se la metí. Ella jadeó mientras la tensión la consumía—. Relaja los músculos... eso es, nena... oh, sí. Lo estás haciendo muy bien.

Al poco, ya estaba completamente dentro de su pequeño y apretado ano. Fue increíble. Siempre me ha gustado el sexo anal. Explorar ese tercer agujero con una mujer es la guinda del pastel. Es otra bonita manera de hacer el amor y nunca he estado con una mujer que no quisiera repetir después de probarlo. Había mucha unión y confianza en ese acto. La textura era increíble y sentí como si algo se agarrara y tirara de mí de una manera que nunca antes había experimentado. Bombeé fuerte y rápido, y ella empezó a disfrutarlo de verdad. Sus gemidos eran cada vez más fuertes e intensos.

—¡Ah, mierda! Oh... joder... esto es... oh, esto es delicioso... —gemía Sadie.

—¡Voy a correrme! —anuncié.

—¡Lléname!

Eso era lo que quería oír. En unos segundos mi cuerpo explotó con el orgasmo y ella gimió más fuerte mientras lo aceptaba todo. Le rodeé el cuerpo y coloqué los dedos en su clítoris, entonces comenzó su orgasmo. El clímax la golpeó fuerte. Su cuerpo empezó a temblar y a estremecerse contra el mío. Cuando terminó se le



quedó una sonrisa en la cara. Los dos estábamos exhaustos. Me apoyé en ella y nos sostuvimos el uno al otro durante largo rato.

Supe entonces que lo nuestro podría funcionar a largo plazo, aunque dependía de Sadie. Me estaba enamorando locamente de esta mujer. Nunca pensé que eso me pasaría, pero ahora que había aparecido lo quería. Y lo quería con Sadie.

## Capítulo 6



Sadie

Vi el ramo de flores cuando llegué al trabajo. Eran hermosas, coloridas y variadas. Habíamos estado saliendo durante las últimas semanas, pero aún no se lo habíamos contado a nadie. Un gran gesto como este seguro que levantaba sospechas. Era tan dulce... Cliff no lo aparentaba, pero era muy romántico.

Me estaba enamorando de él. Lo sabía. Y sabía lo peligroso que podía ser, pero nuestra relación se estaba volviendo tan adictiva... Pensaba en él constantemente. De vez en cuando me colaba en su despacho para tener sexo loco. Después del trabajo era más de lo mismo, aunque me decía a mí misma que no iba a dejar que mis sentimientos nublaran mi juicio sobre el mundo. Él era un hombre asombroso, lo sabía. Habíamos congeniado de una manera especial, pero mi mente racional me decía que tenía que centrarme y mantener la cabeza en su sitio. Tenía que luchar por mis metas y el amor no haría otra cosa que distraerme.

Nunca había tenido tantas experiencias sexuales alucinantes en mi vida y ahora las tenía todos los días, y cada una me elevaba a alturas insospechadas. Y los sentimientos las acompañaban. Me sentía muy cerca de él. Lo quería. Quería estar con él ya que lo extrañaba cuando no estaba cerca. El trabajo no me distraía lo suficiente, a veces.

Él no estaba allí en ese momento. Por la mañana temprano se había ido a dar un seminario de negocios al otro lado de la ciudad. No volvería hasta la tarde. Maldición. Lo echaba de menos.

—Chica, ¿en qué te has metido? —me pregunté en voz baja, al tiempo que me llevaba una flor a la nariz.

Retiré las flores para poder trabajar un poco. Estaba enfrascada en la rutina de la mañana cuando me sonó el móvil. No reconocí el

número, pero lo contesté de todas formas.

—¿Hola?

Escuché atentamente lo que me decían y fue como si la habitación empezara a girar a mí alrededor mientras la emoción crecía dentro de mí. Me sentía más ligera que el aire. El mundo, finalmente, me estaba escuchando.

Cuando terminé la llamada me puse a dar saltitos en el asiento y a dar pequeños chillidos. No podía contener mi excitación.

Me había llamado Darren Mathews, el director general de Mathews and Cleary, una empresa enorme que fabricaba, principalmente, material escolar. Poseían alrededor del cincuenta por ciento del mercado y querían que yo dirigiera su nuevo equipo de marketing en la oficina de Chicago. Vaya... era un sueño hecho realidad. Les había enviado mi currículum hacía meses y no había recibido respuesta. Hasta ahora.

Sin embargo, Chicago estaba muy lejos de Nueva York...

Iba a tener que dejar la ciudad y eso implicaba el final de mi relación con Cliff. Maldición. La despedida iba a ser muy difícil y, honestamente, no sabía quién lo iba a pasar peor, si él o yo.

Realicé mis tareas matutinas tratando de que los pensamientos no me distrajeran. Me habían pedido que fuera a Chicago el lunes siguiente y tenía que avisar a Cliff ese mismo día. Dejar el puesto tan de repente estaba mal, pero no tenía otra opción. Me necesitaban con urgencia. Seguro que Cliff encontraría otro empleado rápidamente.

Sabía que se lo iba a tomar muy mal. A pesar de su duro exterior estaba muy emocionado con nuestra relación. Me preguntaba si me amaba. ¿Lo amaba yo? No estaba segura, pero sabía que iba a echarlo de menos. Me invadía un sentimiento agri dulce. Por un lado, me entristecía dejar mi relación con Cliff pero, por otro, me esperaba un futuro muy prometedor. Mis sueños estaban a punto de cumplirse.

—Me alegro mucho por ti —me dijo Emily en el almuerzo. Estaba tan emocionada que tenía que contárselo a alguien.

—Gracias —dije—. No estoy segura de cómo decírselo a Cliff.

—Bueno, va a tener que ponerse sus pantalones de adulto y lidiar con ello.

—Sí, actuará como si no le importara, pero lo he conocido bastante en las últimas semanas y creo que tiene verdaderos sentimientos por mí.

Emily puso los ojos en blanco.

—No lo creo, no seas ingenua. Tú sí que has caído en sus redes.

—No, sé que lo que siente por mí es sincero.

—Puede ser, pero no es el tipo de hombre que se enamora y hace planes de futuro. Todo el mundo lo dice.

—Bueno, no puedes creer todo lo que se dice por ahí. Es un gran hombre y tenemos algo especial. Es una pena que no podamos hacer que funcione, pero tengo que perseguir mis sueños.

—Chicago no está tan lejos —dijo—. Con su dinero puede subirse a un avión y estar allí en unas pocas horas sin problemas.

—Sí, pero no estoy segura de querer lidiar con una relación a largo plazo.

Me miró con curiosidad.

—Tal vez eres tú la que tiene miedo... ¿Es eso? ¿Tienes miedo de tus sentimientos?

No contesté inmediatamente e hice tiempo tomando un sorbo de mi bebida.

—Quizás sí. Tengo miedo de mis sentimientos. No pueden interferir en las metas que me he marcado.

—¿No puedes estar enamorada a la vez que persigues tus metas?

—Puedo, pero me distraería demasiado. Necesito centrarme al cien por cien en mi carrera profesional.

—¿Estás segura de que es eso? ¿O tienes miedo al amor y a no ser correspondida?

—No lo sé —suspiré—. Da igual si le tengo miedo al amor, en este momento de mi vida lo único que quiero es estar sola y trabajar duro.

—Es tu vida y puedes hacer lo que quieras con ella, pero deberías ser honesta contigo misma. Si realmente tienes

sentimientos por Cliff no deberías romper con él. En el futuro podrías arrepentirte.

—Tienes razón, pero no es justo que le dé largas mientras trato de entenderme. Es mejor cortar todos los lazos ahora.

Asintió con la cabeza y bebió su café.

—Bien, si así es como lo quieres te deseo la mejor de las suertes, aunque por lo que conozco a Cliff, te advierto que no va a renunciar a ti tan fácilmente si de verdad te quiere.

Sonreí. La idea de que me persiguiera durante un tiempo era divertida. Era un extraño sentimiento de poder. Además, si quería venir a Chicago para una cita ocasional de fin de semana, estaba dispuesta. No obstante, ahora tenía que ser sincera con él.

Cliff llegó una hora después. Estaba de buen humor, pero no dijo nada. Solo me ofreció su dulce sonrisa llena de esa arrogancia que había llegado a admirar. Lo seguí a su despacho.

—Hola, preciosa —dijo—. ¿Te gustaron las flores?

—Son muy bonitas —dije—. Gracias.

—¿Qué tengo programado para esta tarde?

—Bueno, antes de hablar de eso hay algo que tengo que decirte. Se acomodó en su silla, me sonrió y me miró fijamente.

—Te escucho.

—Me han ofrecido un gran trabajo en Chicago. Es la oportunidad de mi vida y lo he aceptado.

Esperaba que se preocupara, que mostrara algún tipo de emoción, pero se quedó inexpresivo y terminó por esbozar una ligera sonrisa.

—Bien. ¿Cuándo es tu último día?

—El viernes. Siento dejarte en un aprieto, pero es algo que tengo que hacer. Es ahora o nunca.

—Lo entiendo —dijo—. Se lo notificaré a recursos para que busquen a otro trabajador. Te deseo toda la suerte del mundo.

Me quedé allí unos segundos esperando que dijera algo más, pero no lo hizo. Nunca pensé que reaccionaría de esa manera y una parte de mí se sintió herida. ¿Emily tenía razón? ¿Me había equivocado con él? Eso parecía. Maldición. ¿Cómo había sido tan

estúpida? Había empezado a sentir algo por él y pensaba que era recíproco. Qué idiota.

—¿Hay algo más? —me preguntó.

Sacudí la cabeza.

—No, nada más.

Me di la vuelta y salí de la habitación cerrando la puerta con fuerza detrás de mí. Cliff ni siquiera se molestó en preguntarme qué tenía programado para la tarde. Salí de la oficina y fui a la sala de descanso para tomar más café. Me sentía abatida, pero mientras tomaba asiento me di cuenta de que había hecho lo correcto aceptando el trabajo de Chicago. Sin embargo, me sentía como si estuviera a punto de estallar en lágrimas. Mierda. Quería irme a mi casa. ¿Me despediría si me largaba? Casi me reí de la idea.

No obstante, la idea de dormir con Cliff una vez más comenzó a martillearme la cabeza. No, no era lo apropiado. Tenía que ser fuerte y llevar este asunto como lo hacía Cliff. Y cuanto más pensaba en cómo había reaccionado él más me enfadaba. Estaría muy feliz de irme pronto para seguir con mi camino.

## Capítulo 7



Cliff

Ella se había ido.

No había pensado en nada más durante las últimas dos semanas. Cada vez que salía de mi despacho y veía a la chica nueva, Tammy, la echaba de menos. Extrañaba ver su hermoso rostro a primera hora cuando venía por las mañanas o cuando volvía de las reuniones. Extrañaba escuchar su voz, ver la sensualidad que bailaba detrás de sus ojos cuando pensaba en cosas traviesas y, por supuesto, cómo reaccionaba yo al saber que esos pensamientos traviesos pronto se harían realidad.

Sí, eso era lo que quería en mi vida. Quería a Sadie. La extrañaba terriblemente. La necesitaba. Joder. Me sentía casi perdido sin ella. Sabía que había actuado como un idiota, ya que no había dicho nada cuando me comunicó que se iba, simplemente, le di un beso suave y le deseé suerte. Después, tuve que retirarme a mi despacho y tomarme varias copas para combatir las lágrimas. Desde entonces he estado llorando por dentro.

Me había golpeado como si una tonelada de ladrillos me cayera encima. Me sentía perdido. Estaba enamorado de ella. Lo sabía. Lo sabía desde la primera vez que estuvimos juntos y nos abrimos el uno al otro. Y ahora todo había terminado. Seguramente, para siempre.

Chicago no estaba lejos en avión. Podía ir allí cuando quisiera, pero habían pasado unas semanas y ni siquiera habíamos intercambiado un mensaje. Yo esperaba a que ella diera el paso y ella, probablemente, esperaba que yo fuera el primero. Era como una lucha de poder en la que ninguno quería ceder. Maldición. ¿Por qué teníamos que ser tan tercos los dos?

Quizás ella no estaba siendo terca. Tal vez, simplemente, no le importaba una mierda. Ella había seguido adelante y yo era el que estaba sufriendo... No, eso no era cierto. Lo más seguro es que ella estuviera herida por el modo en que habían terminado las cosas. Yo estaba dispuesto a intentar lo de la larga distancia. Claro, no nos veríamos todos los días y sería un poco complicado por mi parte estar siempre viajando, pero tenía dinero para permitírmelo.

Me encontraba mirando la ciudad por la ventana de mi oficina. La luna colgaba en lo alto del cielo. En ocasiones, me gustaba pasar el rato allí cuando se hacía de noche. Había estado trabajando duro para mantener mi mente ocupada, pero ya no podía más. No era propio de mí sentarme a sentir lástima de mí mismo. Si había algo que quería lo tomaba. Estaba cansado de jugar a juegos de poder.

Rápidamente, reservé un vuelo a Chicago y me dirigí al aeropuerto. Cuando llegué allí sabía que sería tarde, pero no me importaba. Iba a hablar con Sadie cara a cara. Tenía que hacerle ver que nos pertenecíamos y que estaba cometiendo un gran error al dejarme fuera de su vida de esa manera. Yo la quería y sabía que ella también me quería a mí.

El viaje en avión duró dos horas y media y terminé en Chicago alrededor de las once de la noche. Descubrí dónde vivía haciendo algunas búsquedas en internet. Su edificio de apartamentos era bonito y elegante. Me pregunté cómo podía permitirse vivir allí. Tal vez, estaba ganando más dinero del que yo había pensado. No era de extrañar que se hubiera ido.

Saqué mi móvil y la llamé. Ella respondió a la tercera señal.

CLIFF: ¿Cuál es tu número de apartamento?

SADIE: ¿Qué?

CLIFF: Tu número de apartamento.

SADIE: Eh... veintiséis... —respondió confundida.

Presioné el botón de su intercomunicador. Ella contestó un momento después.

—Sadie, ¿puedo subir?

—¿Cliff?

—En carne y hueso —dije.

—¿Qué estás haciendo aquí?



—Se me están congelando las pelotas. Deja que entre —bromeé.

Ella me abrió y entré en el edificio. Subí a su piso y llamé a la puerta de su apartamento. Se sorprendió al verme. Ella estaba preciosa. Llevaba una camiseta ajustada y unos pantalones cortos. El conjunto me resultó erótico, aunque ella solo perseguía la comodidad.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó.

—Yo también me alegro de verte —bromeé.

Entré en su apartamento.

—Lo siento, pero es que me sorprende mucho verte aquí...

—Estaba en el vecindario.

—¿En serio? ¿Por qué será que no me lo creo?

Me encogí de hombros.

—Puedes creer lo que quieras. Estás en tu derecho. Por cierto, ¿cómo te va en el nuevo trabajo?

—Genial —dijo—. Es fantástico.

—Me alegro. —Sonreí—. ¿Tienes algo para beber?

Sonrió y entró en la cocina. Regresó unos momentos después con un whisky con hielo. Me lo dio y se sentó en el sofá delante de mí.

—Bueno, cuéntame. ¿Qué haces aquí? —preguntó.

Había llegado el momento de sincerarme.

—Te echo de menos —dije.

—¿Me echas de menos? —Se sorprendió.

—Sí, mucho. —Me incliné hacia adelante. No quería seguir jugando—. Me equivoqué. Te necesito en mi vida. Esto es inusual para mí, es diferente. Intenté ignorar mis sentimientos, fingir que no existían, pero te quiero. Ya está. Lo he dicho. Te amo más de lo que me atrevía a admitir.

No dijo nada por unos instantes, tratando de asimilarlo todo. Suspiró y me miró. Creí ver lágrimas amenazantes, pero desaparecieron. ¿Estaba controlando sus sentimientos?

—¿Qué se supone que debo hacer con eso?

—No lo sé. ¿Sientes lo mismo por mí?

—Yo... no lo sé. Pero aunque lo sintiera no funcionaría. He seguido adelante. Ahora estoy en una etapa diferente de mi vida.

—Lo entiendo, pero tú también tienes que entender cómo me siento. Estoy dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para que esto funcione. Creo que si lo intentamos podemos tener algo muy especial. —Me levanté y me acerqué a ella. Le froté suavemente la mejilla con el dorso de mi mano.

Ella se inclinó hacia ella para buscar el contacto, pero luego se retiró.

—No lo creo. Yo... no quiero estar atada a una relación en este momento de mi vida. No sería justo para ti. Creo que deberías irte.

Me quedé sin habla durante algunos segundos.

—¿Estás segura? ¿De verdad quieres que me vaya?

Me miró fijamente a los ojos. Estaba muy cerca de ella ahora. Puse mi mano en la parte baja de su espalda y miré su dulce rostro. Era preciosa. Había echado mucho de menos abrazarla, oler su dulce aroma, y estar envuelto en su calor y su presencia.

—Sí. No deberíamos hacer esto —asintió.

Pero ella no se estaba alejando de mí. Su lenguaje corporal decía algo totalmente diferente. Lentamente, pasé mi mano por su largo cabello y luego apoyé la frente en la de ella. Nos abrazamos y entonces la besé con suavidad. Ella me devolvió el beso, pero al cabo de unos segundos gimió y dio un paso atrás.

—No. No podemos.

—Pero quieres.

—Sí, quiero, pero temo que se haga fuerte y que pierda el control.

—¿Y eso es algo tan malo?

—Me da miedo. Tengo un plan de vida y no quiero que nada interfiera. Tú también tuviste un plan una vez. ¿Qué habrías hecho si te hubiera surgido algo maravilloso que pudiera arruinarlo todo?

—No son cosas incompatibles. ¿Por qué piensas de esa manera?

—No lo sé, lo presiento.

—Bueno, si le dieras una oportunidad a lo nuestro tal vez te sorprenderías. Solo tienes que preguntarte si vale la pena intentarlo. Yo creo que sí. Estoy aquí contigo y estoy dispuesto a dar todo lo que tengo. Pero yo no puedo tomar esa decisión por ti.

—Yo... no puedo... No puedo ahora mismo. Tienes que irte.

—Bien, me iré. Pero piensa en lo que te he dicho.

—Lo haré... —dijo con un gemido mientras se colocaba la mano en la frente. Entonces puso una mueca de dolor.

—¿Estás bien? —le pregunté. Ella gruñó. Algo raro estaba pasando—. ¿Sadie?

Ella se derrumbó en el suelo. El corazón me latía frenéticamente mientras agarraba el móvil y marcaba el 911.

## Capítulo 8



Sadie

Me desperté en el hospital.

Tenía un dolor sordo en el costado, pero no era ni de lejos tan severo como el que tenía anoche. Había aparecido repentinamente. Estaba hablando con Cliff y entonces sentí como si alguien me hubiera apuñalado en el costado. El dolor se extendió rápidamente. Sentí náuseas, me mareé y caí al suelo. Me había despertado en el hospital.

Cliff estaba a mi lado.

—¿Qué ha pasado? —pregunté. Mi voz era áspera y estaba aturdida. Todavía tenía el estómago revuelto y me dolía todo el cuerpo si trataba de moverme.

—Hola, cariño —dijo Cliff—. Te vas a poner bien.

—Pero... ¿qué me ha pasado?

—Se te ha perforado el apéndice. Por suerte yo estaba a tu lado. Vas a estar dolorida por un tiempo, pero estarás bien. El doctor ha dicho que no debería haber ninguna complicación.

Suspiré y me froté los ojos.

—Gracias. Te debo la vida.

—Menos mal que estaba allí, sabía que tenía que ir a verte.

—¿Crees en todas esas tonterías supersticiosas?

Se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es que el destino hizo que te salvara la vida anoche.

—Bueno, ¿alguna vez has oído hablar de las coincidencias?

—No creo en ellas. Todo sucede por una razón.

—Lo que me preocupa es que todavía no tengo un seguro con el nuevo trabajo —dije.

—No te preocupes por eso —dijo Cliff.

Sacudí la cabeza.

—No. No voy a pedirte que pagues mis gastos médicos. Tampoco estuve con tu empresa el tiempo suficiente para tener un seguro. Conseguiré pagarlo de alguna manera.

—Que te quede claro, voy a correr con los gastos. Lidia con eso. Tienes que aceptar que te cuiden de vez en cuando.

—Encontraré la manera de pagarte.

—No lo aceptaré.

—Oh, haré que lo aceptes.

—¿Por qué no vuelves y trabajas para mí? —Se rio.

—No te ofendas, pero tengo objetivos más elevados que ser tu secretaria.

—No. Me encantaría que dirigieras el departamento de marketing en Nueva York.

—¿Qué? ¿Y qué pasará con la persona responsable? ¿Sheila Brown?

—Sheila renunció hace unos días para trabajar en otra empresa y en un puesto más importante para el que dudo que esté preparada. Lamento que se haya ido, pero me alegraré si la empresa no se da cuenta de que sus ventas se verán afectadas.

—¿Harías eso por mí?

—Te lo habría ofrecido si no te hubieras marchado tan de repente. Eres la persona más cualificada para el puesto.

—Gracias.

—Así que, ¿volverás?

—Claro. Pero no solo por el puesto de trabajo.

Cliff me acarició el pelo con la mano y le sonreí. Se inclinó y me besó, sin querer preguntarme por qué otro motivo regresaba.

—¿Está bien así?

—Por supuesto —dije—. Fui una estúpida al pensar que podría resistirme a esto. Permití que el miedo me controlara. Lo siento.

—No pasa nada.

Sentí un escalofrío. Todo estaba saliendo bien, pero no de la manera que esperaba. Ese no era el plan, pero estaba aprendiendo que la vida no funciona de la manera que uno cree. Sin embargo, continuaría manteniéndome fiel al camino. Iba a trabajar duro y lo

iba a dar todo para conseguir mis sueños. Y me estaba enamorando de un hombre increíble, aunque había sido demasiado terca para verlo.

El doctor vino y me dio el parte médico que coincidía con lo que Cliff ya me había contado. Iba a quedarme en el hospital unos días. Me quejé, pero seguía teniendo mucho dolor. Había estado cerca de morir. Si hubiera estado sola no lo habría conseguido. El hombre que amaba me había salvado la vida. Había venido a Chicago porque me amaba y no podía mantenerse alejado de mí. Era un verdadero acto de amor. Por mucho que odiara los cuentos de hadas y la idea del destino, tenía que admitir que me estaba cambiando la forma de pensar. Suspiré.

Salí del hospital dos días después. Me alegré de que me dieran el alta. Primero fui al trabajo para hablar en persona con mi nueva jefa, Carolyn, odiaba dejarles tan abruptamente y por eso pensaba seguir trabajando hasta que encontraran a la persona adecuada. Pero Carolyn solo me escuchó a medias. Cuando terminé de explicarme, ella me miró y dejó de jugar con las cosas de su escritorio. No había parado de hacerlo desde que había entrado y era bastante molesto. Creía que era obsesiva compulsiva, ya que incluso en las reuniones agitaba los bolígrafos, los papeles, clips, etc. Me alegraba de no tener que verla más. Me ponía nerviosa estar cerca de ella.

—Oh, no pasa nada. En realidad, ya has sido reemplazada, así que no necesitaremos que trabajes más.

—¿En serio?

—Sí, bueno, cuando recibimos la noticia de que estarías en el hospital algunos días nos vimos obligados a contratar a otra persona. Lo siento, pero tenemos plazos que cumplir y no estábamos seguros de cuánto tiempo estarías fuera. Cuando empezaste dijimos que habría un período de prueba de noventa días. Dirigimos una empresa eficiente y tenemos que asegurarnos de que todos los empleados están a bordo y listos para trabajar. Contigo fuera se nos iba a acumular mucho trabajo, así que contratamos a otra persona que está funcionando de maravilla.

Gracias por todo —dijo, mientras me daba la mano. Estuve a punto de darle una bofetada, pero me contuve.

Le estreché la mano con mucha firmeza y luego me fui de la oficina. Estaba furiosa, pero no importaba. Ahora estaba en mejores condiciones. Y era feliz. Todavía estaba recuperándome de una cirugía de emergencia, pero estaba bien. Iba a trabajar para Cliff en un puesto mucho más importante y, además, iba a estar con él. Ya no íbamos a mantener nuestra relación en secreto. El futuro se presentaba maravilloso.

Me subí a un taxi y me fui a casa. Todavía tenía que descansar unos días más antes de empezar oficialmente en mi nuevo trabajo. Me moría de ganas. Estaba entusiasmada y lista para irme, pero en el fondo sabía que mi cuerpo necesitaba seguir recuperándose. Mantuve la mente ocupada leyendo. Alternaba entre la ficción y los libros de negocios. Estaba aprendiendo y me entretenía. Eso era importante para mantener la mente despierta. De vez en cuando, encendía la televisión a mitad del día, aunque me parecía una especie de pecado.

Estaba desayunando un sándwich de mantequilla de cacahuete y gelatina cuando recibí un mensaje de Cliff.

«Hola, nena. Espero que estés bien. Estaba pensando en llevarte a cenar esta noche. ¿A las seis en punto? Ponte algo increíble... Con amor, Cliff».

Sonreí y respondí:

«Suena bien».

La tarde no pasaba lo suficientemente rápida. Me mantuve ocupada, esperando todo el día a que llegara el momento en que el coche de Cliff me recogiera para ir a cenar. Escogí un bonito vestido elegante pero sexy, me dejé el pelo suelto como a Cliff le gustaba y me maquillé un poco. Me veía muy sexy.

Cliff me recogió puntualmente a las seis. Estaba guapísimo. Llevaba un bonito blazer y una camiseta negra. Era tan condenadamente guapo... Trabajaba su cuerpo, y solía tomar muchos batidos de proteínas y claras de huevo. Su sacrificio era inspirador.

Llegamos al pintoresco restaurante francés y nos condujeron a la parte de atrás, a una habitación semiprivada. Me sentía como si fuera una especie de reina o algo así. Era muy romántico y el restaurante era precioso. Música dulce, iluminación baja y aromas agradables que despertaban el apetito.

—Estás radiante —dijo Cliff, mientras se acercaba a mí.

—Gracias. Así es como me siento. Este lugar es increíble. ¿Cómo has conseguido este espacio privado?

—Oh, tengo mis trucos —dijo.

El camarero llegó unos minutos después con la botella de vino caro que Cliff había pedido. Sirvió el vino y tomé un sorbo. Estaba delicioso. Me encantaba que me cuidaran así. Él era tan seguro de sí mismo...

—Hay una razón muy especial por la que quería que saliéramos a cenar juntos esta noche —dijo Cliff.

—Estoy intrigada... —dije.

—Desde el momento en que llegaste a mi vida no hay nada en la tierra que me importe más. Estás en cada uno de mis pensamientos y formas parte de todos mis deseos. No puedo soportar vivir otro día en este mundo sin que seas mi esposa. Sadie Blane, ¿te casarás conmigo?

Se arrodilló a mi lado y sacó una caja. La abrió y me la mostró. El anillo era enorme y brillante. Era magnífico. Nunca había visto nada igual. Las lágrimas llegaron a mis ojos y casi me desmayé por el shock. Era demasiado. Pero fue perfecto. Fue absolutamente perfecto.

—Sí, ¡me casaré contigo!

Me puso el anillo en el dedo y nos levantamos para abrazarnos.

—Pequeña, te quiero mucho. Me pasaré la vida haciéndote feliz. Siempre voy a estar a tu lado.

Nos besamos con ímpetu en la boca y fue maravilloso. Mi cuerpo todavía estaba un poco dolorido, pero él era sumamente cuidadoso.

—¿Cómo ha sucedido esto? ¿Cómo me he convertido en la mujer más feliz del mundo?

—Yo también soy el hombre más feliz del mundo —dijo Cliff.



Al día siguiente empecé con los preparativos de la boda. Emily no podía creerlo hasta que le mostré el enorme anillo que decoraba mi dedo. Su mandíbula estuvo a punto de golpear el suelo.

—¡No puedo creerlo! Es el pedrusco más grande que he visto. ¿Cómo eres capaz de mantener la mano en alto?

—No estoy segura. —Sonreí—. Es enorme pero no es pesado. Y es precioso. Pero no se trata del anillo, sino de que el hombre que amo me propuso matrimonio anoche. ¡Voy a ser su esposa! Aún no puedo creérmelo.

—Sí, me alegro de que finalmente te haya hecho entrar en razón — dijo—. Me preocupaba que acabaras siendo una amargada por haber dejado pasar la oportunidad. Sabía que solo estabas asustada, pero lo superaste y ahora todo te va a ir de maravilla. Estoy feliz por ti.

—Gracias. Espero que me hagas el privilegio de ser mi dama de honor.

Se secó las lágrimas de los ojos.

—Por supuesto. Me encantaría. Gracias.

Abracé a mi mejor amiga.

—¿Quién sino iba a ser? —Sonreí.

—¿Y qué tipo de boda estás planeando?

Me reí.

—Pues no lo he pensado todavía. Cliff dice que nos reuniremos con algunos de los mejores organizadores de bodas a finales de esta semana, aunque no estoy segura de que eso sea lo que quiero. Me gustaría hacer las cosas a mi manera, pero sé que me llevaría muchísimo trabajo. Que se ocupe una organizadora nos ahorrará tiempo y costes.

—Es cierto. Creo que deberías reunirte con ellos. Y tampoco creo que tengas que preocuparte por los costes tratándose de Cliff y de lo mucho que le gusta hacerlo todo a lo grande.

—Sí, pero yo no soy el tipo de mujer a la que le guste despilfarrar el dinero en una boda fastuosa. Me haría sentir mal.

—Es la boda de Cliff también. Así que si quiere gastar mucho dinero para que sea a lo grande, déjalo. Él quiere verte feliz.

—Lo sé, pero siento que lo hace todo por mí. Y no quiero eso. Quiero que sea por nosotros.

—A la mayoría de los hombres no les importan las bodas. Ese es nuestro día.

—Sí, y odio eso. —Me reí—. Ojalá Cliff estuviera más entusiasmado con los preparativos de la boda, pero cada vez que le pregunto me dice que lo que yo quiera está bien. Es en lo único en lo que se deja llevar por la opinión del otro.

—Bueno, habla con él —dijo Emily—. Y, de nuevo, me alegro mucho por ti.

Dejé su casa un poco más tarde y fui a ver a Cliff. Estaba asando unos filetes en la parrilla cuando llegué a su casa, que pronto sería la nuestra. Esos pensamientos me iluminaban la vida.

—Hola, cariño —dije, mientras me alzaba y lo besaba.

—Hola, cariño. ¿Cómo estás?

—Oh, bien. He estado en casa de Emily hablando de la boda.

—Tenemos que hablar con los organizadores. Ellos se encargarán de todo fácilmente.

—Sí, creo que lo haré, pero desearía que estuvieras más involucrado en la boda. Sé que no es lo tuyo, pero me encantaría escuchar tu opinión.

—Bueno, creo que te estás precipitando con el tema de la organización, y la verdad es que a mí no me importan mucho los detalles. Solo quiero casarme contigo. Quiero que seas feliz. Lo disfrutaré pase lo que pase, solo porque tú estás ahí. Te quiero mucho, cariño. Y nada más me importa.

Me sonrió y luego se acercó para besarme.

—Yo también te quiero —le dije.

Esperaba que sus sentimientos nunca cambiaran. Sabía que los míos no lo harían.

Ante mí se habría un futuro prometedor y estaba dispuesta a vivirlo a su lado.

Si te ha gustado este libro también te gustará



*El hijo secreto del*  
**MULTIMILLONARIO**

**K.M. BISHOP**  
**MIA FORD**



# *El hijo secreto del* **MULTIMILLONARIO**

La primera vez que lo vi sentí como mi corazón se detenía...

Estaba muy enamorada de él.

Era guapo, dulce, carismático y muy sexy.

Además, que fuera un hombre de éxito era la guinda del pastel.

Pude comprobar que Mason tenía un gran corazón.

Amaba a su hijo. Lo respetaba.

Y cuando mencionó que estaba buscando una niñera... No pude evitar ofrecerme para ayudarlo.

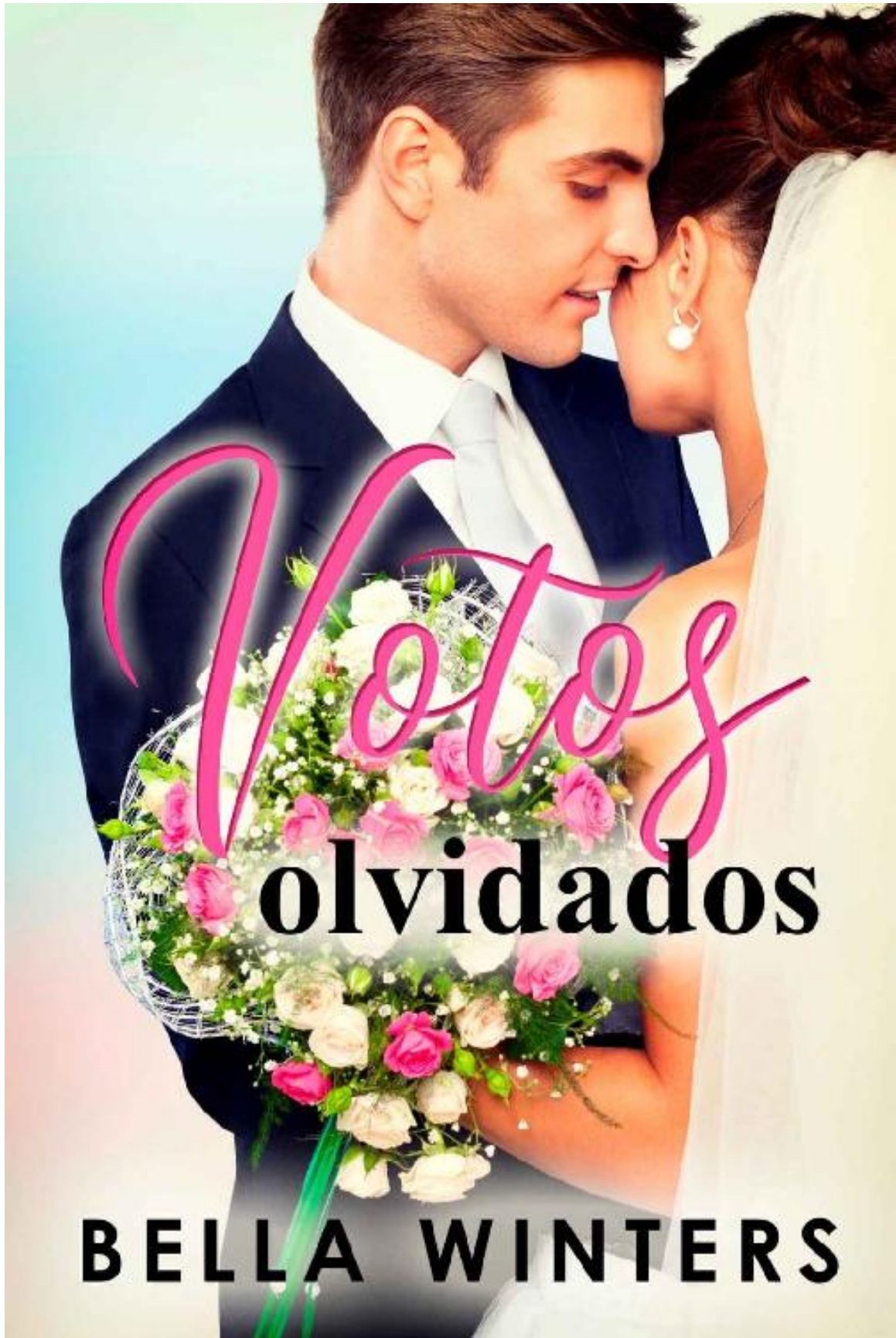
No sabía en qué me estaba metiendo.

El hombre que se veía tan perfecto por afuera, tenía el corazón roto.

Pronto me di cuenta de que estaba muy herido... Incluso, tal vez estaba demasiado dolido para tener un futuro con él.

Pero... ¿estaría dispuesto a volver a amar cuando supiera mi secreto?





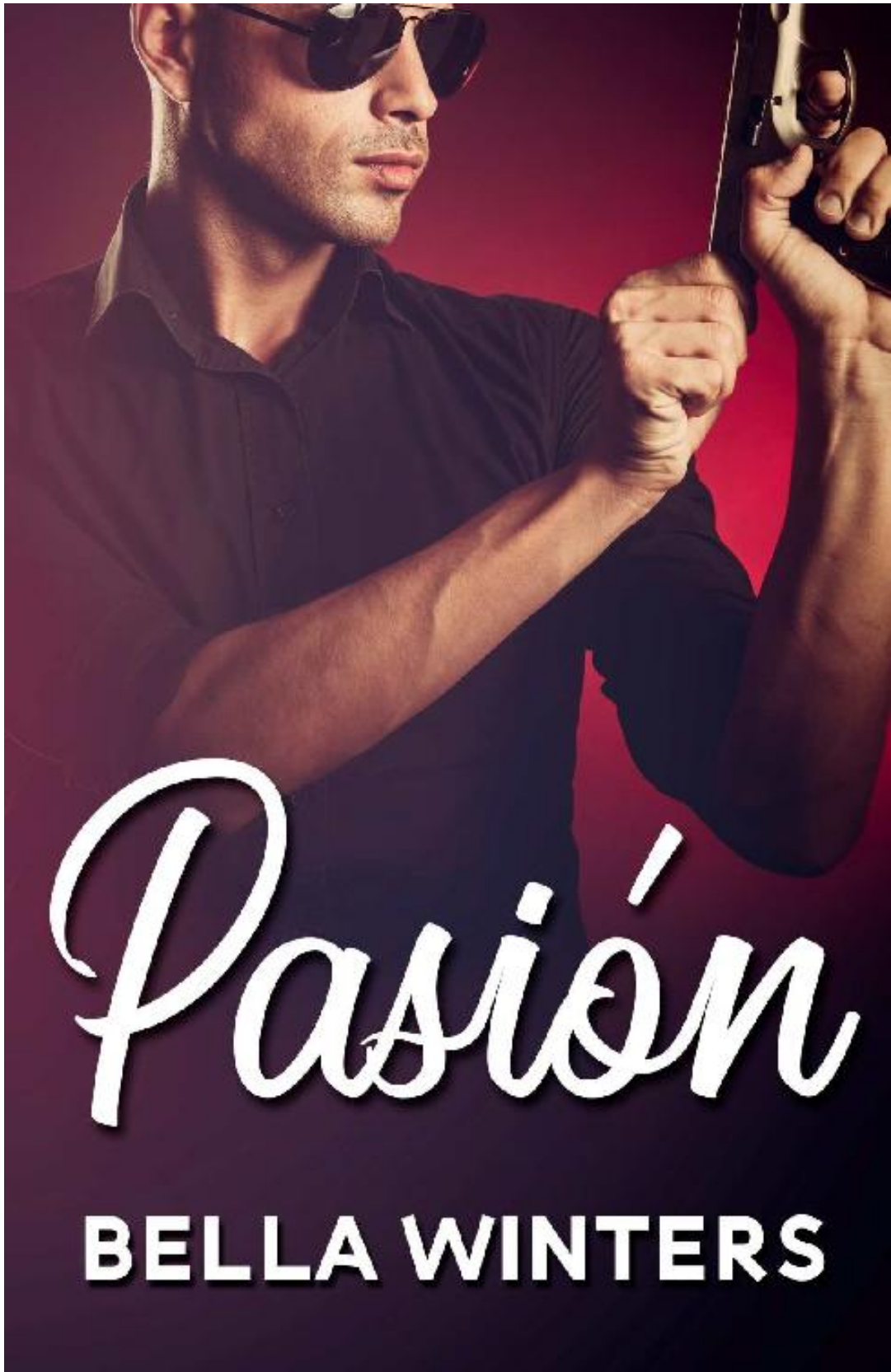
*Votos*  
**olvidados**

**BELLA WINTERS**



# Votos olvidados

UNA SUBASTA MULTIMILLONARIA DE CITAS.  
Mis amigos me convencieron.  
Era para la caridad.  
Así que dije, ¿por qué no?  
Entonces alguien hizo una oferta especial por mí...  
La mujer más hermosa que jamás había visto.  
Alice... descarada, s\*xy, preciosa...  
Ella es todo lo que un hombre podría soñar.  
Las chispas entre nosotros fueron inmediatas.  
Las cosas se intensificaron demasiado rápido.  
Y al día siguiente cuando despertamos después de nuestra cita  
en Las Vegas...  
¡Estábamos casados!  
Por supuesto, nos íbamos a divorciar.  
Pero sospeché que había algo que no me estaba diciendo.  
Sin embargo, mi corazón se estaba enamorando de ella.  
Es un riesgo que estaba dispuesto a correr...  
Pero cuando descubriera su secreto, pondría todo mi mundo  
patas arriba...



*Pasión*

**BELLA WINTERS**

# Pasión

Soy un padre soltero con necesidades.

También soy un agente de la DEA que tras recibir cuatro balas, se da cuenta de que podría dejar a su hija sola en el mundo. Por eso he decidido dejarlo todo y volver a mi pequeña ciudad natal, para empezar de nuevo.

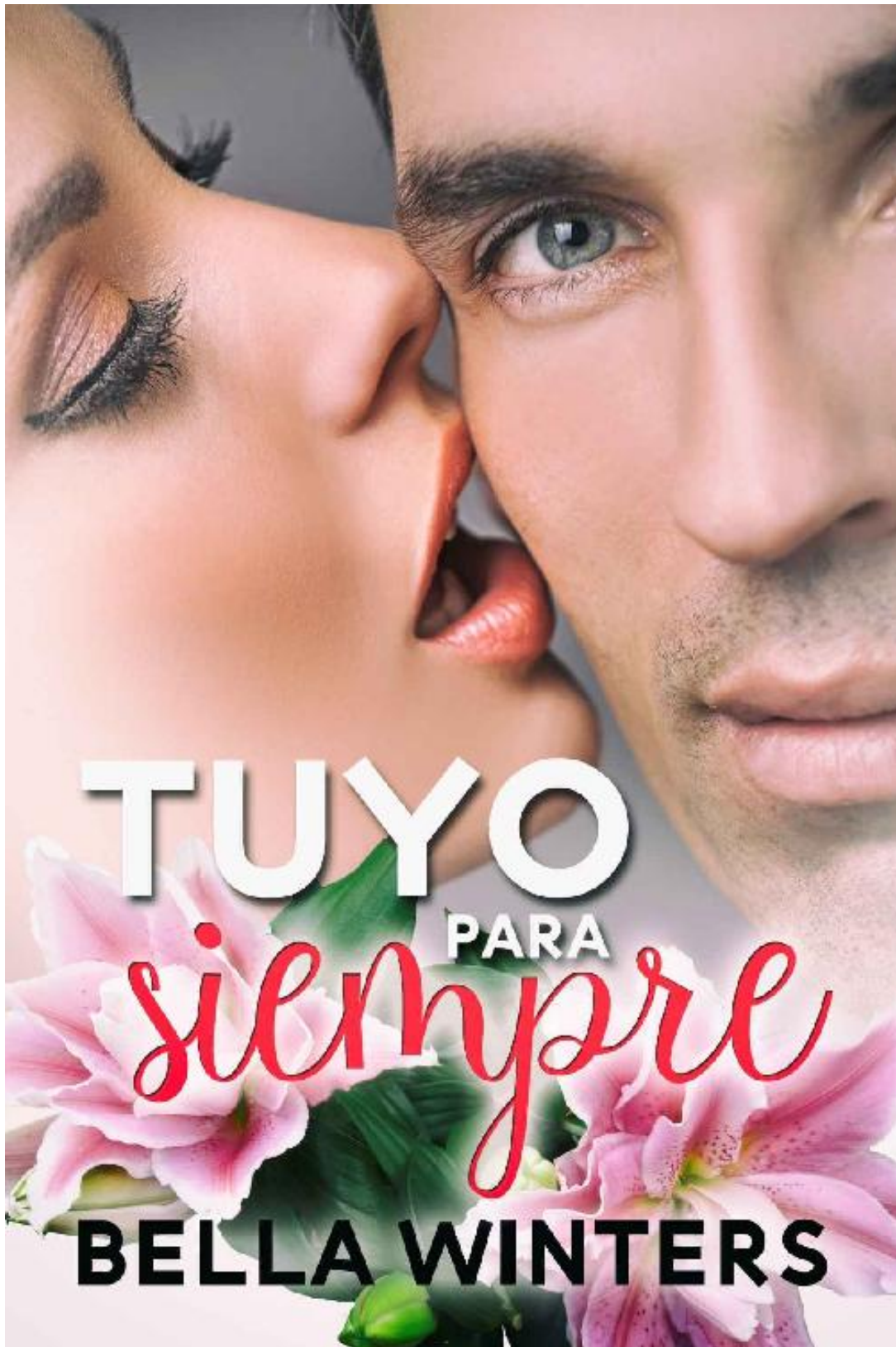
Pero no esperaba encontrarme con Jenny. La chica flaca e inocente que se ha convertido en una voluptuosa belleza. Jenny, cuyos hermosos ojos derriten mi corazón... y mi alma.

Aunque no esperaba que Jenny también necesita mi protección.

Haré todo lo que esté en mi mando para hacerla mía y para mantener a las dos mujeres de mi vida seguras y felices.

Quizá esto se convierta en nuestro feliz para siempre.

¿Quién sabe?



**TUYO**

**PARA**

*siempre*

**BELLA WINTERS**

# TUYO PARA *siempre*

Un crucero de lujo. Un guitarrista guapo. ¡Unas vacaciones casi perfectas!

"Hola" Una simple palabra que cambió mi vida. Él parecía perfecto por lo que no pude evitar enamorarme. Cada vez que le miraba mi cuerpo ardía y creía que él sentía lo mismo por mí. Pero me equivoqué.

A su lado creía que lo tenía todo, hasta que un día se marchó dejándome sin más. Destrozada decidí recoger las piezas de mi vida, pero parece que el destino tiene un plan completamente diferente.

"Camino por el valle de la medianoche, pensando solo en ti... eres el amor de mi vida y perderte me destrozó..."